

MÁS Y MEJOR INFORMACIÓN CIENTÍFICA PARA 2010: AÑO INTERNACIONAL DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA

Reunidos en La Haya, en abril de 2002, los países que conforman el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) se comprometieron a “lograr para el año 2010 una reducción significativa del ritmo actual de pérdida de la diversidad biológica, a nivel mundial, regional y nacional, como contribución a la mitigación de la pobreza y en beneficio de todas las formas de vida en la Tierra.” Abarcando los tres objetivos de la Convención; “la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos,” se propusieron un conjunto de indicadores del cumplimiento de esta meta del 2010 sobre biodiversidad.

Cuando las partes del CDB se reúnan por décima vez en Nagoya, Japón, en octubre de 2010, será necesario relanzar la meta del 2010 sobre biodiversidad. No se ha logrado reducir el ritmo actual de pérdida de la diversidad biológica pero, más importante aún, en gran parte del mundo no existe la información científica necesaria para cuantificar los indicadores. De hecho, cinco de los 22 indicadores adoptados por el CDB en 2006 no serán desarrollados a nivel global, mientras que los indicadores restantes comprenden 29 medidas, de las cuales solo nueve pueden considerarse adecuadamente formuladas. Por otro lado, ninguno de los indicadores actuales evalúa cuan justo y equitativo es el acceso a la información y a los beneficios derivados de la biodiversidad, a pesar de que éste es uno de los tres objetivos de la Convención.

Existen algunas fuentes de información que permiten evaluar la meta del 2010 sobre biodiversidad, particularmente en lo que se refiere al estatus, tendencias y amenazas a la biodiversidad mundial. A nivel global, por ejemplo, se dispone de mapas de cobertura de la tierra a diferentes escalas y en diferentes períodos, se conocen los cambios en extensión de áreas protegidas, se ha calculado la variación en el nivel trófico promedio de las pesquerías del mundo, y entre 1996 y 2009 se estimó el riesgo de extinción de alrededor de 50000 especies.

Pero la implementación de políticas públicas no ocurre a la escala de toda la Tierra, sino en países, estados, provincias y municipios donde las sociedades toman sus decisiones. Es necesario determinar los indicadores a escalas espaciales relevantes a la gestión de la biodiversidad. Algunas alternativas son el análisis y validación de series temporales de imágenes satelitales (muchas de ellas libremente disponibles), cuantificación de los servicios provistos por ecosistemas a comunidades locales (e.g. agua limpia, madera, alimentos), compilación de listas de especies amenazadas nacionales, regionales y locales (disponibles actualmente para al menos un grupo taxonómico en más de 100 países), evaluación del nivel trófico promedio de las pesquerías en cuencas o regiones particulares, determinación del impacto de especies exóticas en áreas protegidas, cálculo del uso de fertilizantes y pesticidas, y estimación de las tendencias en diversidad genética en especies de plantas cultivadas y animales domésticos. La lista de temas es larga y no hay mucho tiempo para generar la información requerida, por lo cual la respuesta concertada de la comunidad científica es una prioridad.

El 2010 ha sido declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional de la Diversidad Biológica. Si bien sería ingenuo aspirar a que en un año ocurra el aumento significativo en la cantidad y calidad de la información científica requerida para monitorizar futuras metas sobre biodiversidad del CDB, sí podría lograrse un aumento en la cooperación de la comunidad científica con el resto de los actores, basados en dos estrategias. La primera sería aumentar la colaboración entre ciencias sociales y naturales, y entre entidades gubernamentales, el sector privado, la sociedad civil organizada y el público general. La segunda sería desarrollar mecanismos de divulgación y difusión que se adapten a las necesidades e intereses de los sectores involucrados, garantizando el acceso libre a todos los datos y análisis generados mediante este proceso. Estos serían algunos de los componentes fundamentales de una estrategia exitosa de gestión de la información sobre biodiversidad en beneficio de la sociedad.

JON PAUL RODRÍGUEZ, JOSÉ RAFAEL FERRER-PARÍS,
JESÚS MAVÁREZ, KATHRYN M. RODRÍGUEZ-CLARK
y ADA Y. SÁNCHEZ-MERCADO
Centro de Ecología,
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas